

José Enrique Covarrubias Velasco

“Adolph Uhde y sus consideraciones sobre la frontera noreste de México hacia 1861”

p. 251-274

Caminos y vertientes del septentrión mexicano: Homenaje a Ignacio Del Río

Patricia Osante, José Enrique Covarrubias Velasco, Javier Manríquez, Juan Domingo Vidargas del Moral y Nancy Leyva (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

334 p.

Figuras

ISBN 978-607-30-3387-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 08 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/718/caminos_vertientes.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

TRABAJOS RELATIVOS AL NORESTE, NOROESTE Y CENTRO-NORTE MEXICANO, SIGLO XIX



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



ADOLPH UHDE Y SUS CONSIDERACIONES SOBRE LA FRONTERA NORESTE DE MÉXICO HACIA 1861

JOSÉ ENRIQUE COVARRUBIAS VELASCO
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

Sin duda, uno de los aspectos más interesantes de la literatura de viajeros decimonónica es que según las nacionalidades los autores suelen dar más atención a ciertos temas y tratamientos. La vertiente alemana en torno a México tiene como una de sus características notables el interés por los temas geográficos, lo cual resulta fácilmente explicable a partir del paradigma sentado por Alexander von Humboldt, el gran inspirador de muchos de sus representantes. Humboldt desplegó en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811) tanto aproximaciones a la geografía del país entero como a espacios geográficos regionales, lo que se puede constatar mediante la consulta correspondiente de los libros I y III de esta obra. El gran escrito fundador de la literatura de viajes alemana sobre México en el siglo XIX estimuló así la idea de que las realidades del país se comprendían de manera más cabal y precisa dentro del marco de la geografía.

Tal es, por lo menos, la idea del autor de un interesante libro en alemán sobre el noreste mexicano hacia mediados de ese siglo, particularmente por lo que toca a la situación política, social y económica del estado de Tamaulipas. Se trata de Adolphe Uhde, cuya obra *Las tierras de la zona baja del Río Bravo del Norte, historia y vivencias* fue editada en Heidelberg por J. C. B. Mohr en 1861 y será objeto de las consideraciones del presente escrito.¹ Según Uhde, la aparición de su libro se justifica por la falta de información que el público contemporáneo de Estados Unidos y Europa padece respecto de toda esta zona fronteriza, afirmación que no es del todo

¹ El título en alemán es *Die Länder am untern Río Bravo del Norte, geschichtliches und erlebtes, mit einer Übersichtskarte*.

cierta, pues el sacerdote francés Emmanuel Domenech había publicado en 1857 su *Diario de un misionero en Texas y en México, 1846-1852*.² Asimismo, varios autores alemanes previos habían escrito ya sobre aspectos físicos y sociales de Texas y Tamaulipas, si bien esto había sido un par de décadas anteriores y mucho en función de la meta de la colonización. De cualquier manera, es cierto que para los inicios de la década 1860-1870 no abundaban las relaciones y descripciones del tipo de viajeros para la zona tamaulipeca en esos años, además de que puede constatarse que Uhde abarca más aspectos de México (sobre todo el histórico) que Domenech y los demás autores, así como que su tratamiento tiende a ser sistemático.

El libro de Uhde es, pues, una obra poco conocida, por lo menos en cuanto a lo que hasta ahora se ha trabajado en general en relación con la literatura de viajeros en México. La obra es ciertamente citada en estudios y recopilaciones relativas a la literatura de viajes alemana en México en el siglo XIX; no parece haber sido objeto de un análisis o comentario amplio comparable a los que varios estudiosos han hecho de las obras de Humboldt, Becher, Koppe, Sartorius, Heller o Ratzel,³ por mencionar algunos de los ejemplos más conocidos de viajeros o emigrantes. En estricto sentido, Uhde no fue un viajero sino un residente alemán en la zona descrita por el título, dado que ahí fungió como cónsul de Gran Bretaña en el puerto de Matamoros en un periodo que iría aproximadamente entre 1849 y 1860. Por otra parte, Adolph era hijo de Carl Uhde, quien durante su estancia como cónsul representante de los intereses hanseáticos en México hacia los años treinta de ese siglo había formado importantes colecciones de piezas arqueológicas, minerales, fósiles y libros, material que fue de gran utilidad para Adolph

² L'Abbé E. Domenech, *Journal d'un missionnaire au Texas et au Mexique 1846-1852*, París, Librairie Gaume Frères, 1857.

³ Algunos comentarios o exposiciones de la literatura de viajeros alemanes en México en el siglo XIX, en Wilhelm Pferdekamp, *Auf Humboldts Spuren. Deutsche im jungen Mexiko*, Munich, Max Hueber Verlag, 1958; Juan A. Ortega y Medina, "La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México", en su libro *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962, p. 253-266; Brígida Margarita von Mentz de Boege, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982; José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social. Mühlenpfordt, Sartorius, Fossey, Domenech, Biart, Zamacois*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, p. 21-86.



en la composición de su texto, sobre todo en lo referente al amplio relato de historia general mexicana ahí comprendido.

¿Qué cuestiones tratadas por Uhde pueden despertar nuestro interés en la actualidad? Además de dar a conocer su obra, uno de los objetivos del presente escrito es el de exponer las consecuencias que este alemán extrajo de la vecindad de México con Estados Unidos como ejemplo de esa atención alemana al tema geográfico de tipo humboldtiano. Lo que Uhde llama la zona baja del río Bravo, aquella en que sitúa a Tamaulipas, abarca hacia el noroeste hasta Paso del Norte, de suerte que para 1861 sólo cubre una parte de lo que originalmente había sido una región más grande con un amplio espacio de praderas anexadas por Estados Unidos en 1848.⁴ Se trata, entonces, de un escenario que permite apreciar bien el perfil de relación entre los dos países vecinos a partir del encuentro directo entre los pobladores de ambas partes sobre las líneas limítrofes posteriores a la guerra, con todas las implicaciones concebibles en cuanto a contrastes en carácter, dinamismo e intereses. Si bien, como se indicaba, las informaciones ofrecidas por Uhde están centradas sobre todo en Tamaulipas, y más precisamente en Matamoros, sus consideraciones no olvidan que ese estado es parte del valle del río Grande (con otras partes de Coahuila y Nuevo León) y que sus puntos aduaneros le confieren importancia dentro de la república entera. Veremos cómo a partir de la vecindad de Tamaulipas y Texas, Uhde saca conclusiones sobre aspectos generales de la relación entre México y Estados Unidos y sobre el tipo de situación que se anuncia para los dos países hacia el momento de escribir, cuando hay guerra civil en Estados Unidos y México se ve amenazado por una inminente intervención.

Antes de exponer las ideas de Uhde, sin embargo, brevemente se presentará aquí un resumen de autores alemanes previos que escribieron sobre la provincia de Texas y la interacción entre mexicanos y extranjeros que ahí empezaba a ser palpable, con base en lo cual se mostrará el visible y progresivo desencanto de los segundos en cuanto a la aparentemente poca conciencia de los mexicanos sobre las ventajas agrícolas y comerciales de toda esa región, así como su constatación de las distancias culturales y de carácter que los separaban de esos mexicanos del norte.

⁴ Uhde, *Die Länder...*, p. 89-119, incluye una descripción de los estados de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León, con referencia a sus poblaciones, elementos naturales y características geográficas.

*Literatura alemana sobre Texas y Tamaulipas
previa al libro de Uhde*

Posterior al *Ensayo* de Humboldt fue el libro *Viajes por los Estados Unidos de Norteamérica en los años de 1818 y 1819*, publicado en Berlín en 1820 y 1821, de J. Valentin Hecke, jurista prusiano que pasó a ser militar en Silesia con grado de teniente, condición en que peleó contra las fuerzas napoleónicas. Su caso, como apunta James C. Kearney,⁵ es representativo de un buen número de militares que al concluir esas campañas preferían buscar fortuna en el continente americano a reintegrarse a la vida cotidiana de Alemania. En su caso, el destino llevó a Hecke a tratar de asociarse con José Bonaparte, el antiguo rey de España, quien tras dejar el trono de este país había adquirido una propiedad en Nueva Jersey y urdía planes de independización de Nueva España en vista de coronarse como su rey. Según se sabe, esta empresa no fue realizada, y en consecuencia Hecke retornó a Alemania. Si bien él no estuvo en Texas, el libro de Hecke parece haber ejercido influencia sobre un buen número de compatriotas suyos que leyeron sus referencias a esa provincia como un lugar del que se elogiaba el buen clima, al menos para el talante alemán. De hecho, Hecke sugirió la posibilidad de que Prusia comprara a España esta provincia.

Uno de los lectores entusiasmados por este libro fue Johann von Racknitz, quien contemplaba la posibilidad de establecer colonias alemanas en la zona tamaulipeca desde los primeros años de vida independiente de México. Su historia revela una trayectoria aventurera y hasta romántica, si nos atenemos a lo que refiere Louis E. Brister en un artículo escrito hace un par de décadas.⁶

Hijo natural de padre noble, Racknitz se contaba entre quienes habían abrazado la carrera de las armas durante las guerras napoleónicas. En 1813 había prestado servicio en Lübeck, Bremen y Hamburgo dentro del cuerpo de caballería de la llamada Liga Hanseática, fuerza militar surgida en estas ciudades. Tras de trasladarse a Württemberg para integrarse a la caballería del rey, Racknitz contribuyó a la expulsión de las tropas francesas en las zonas cercanas a Estrasburgo. Según lo atestiguan materiales de archivos en

⁵ En su breve ensayo “Early German Literature about Texas and Detlef Dunt’s Place in it. A Bibliographical Essay”, incluido en Detlef Dunt, *Journey to Texas, 1833*, Austin, University of Texas Press, 2015, p. 161-174. Lo relativo a Hecke, *ibidem*, p. 165-166.

⁶ Louis E. Brister, “Johann von Racknitz: German *Empresario* and Soldier of Fortune in Texas and Mexico, 1832-1848”, *Southwestern Historical Quarterly*, v. XCIX, n. 1, 1995, p. 49-79.



Hamburgo y Stuttgart consultados por Brister, el joven habría decidido dar término a una breve pero promisorio carrera militar, no obstante haber conseguido previamente un ascenso a segundo teniente y recibido de condecoración una medalla de plata.

Dotado de un temperamento audaz y andariego, tal como lo revela su biografía entera, Racknitz tuvo conocimiento de la expedición de Francisco Javier Mina en Nueva España, para cuyo financiamiento se hacía propaganda periodística, además de recaudarse fondos en Londres, París y varias poblaciones norteamericanas. De esto informaba el diario alemán *Schwäbischer Merkur*, editado en Stuttgart, un medio por el que Racknitz vino a saber de la estancia provisional de Mina en Estados Unidos y de su inminente traslado hacia el sur a través de Nueva Orleans. Embarcado junto con centenares de emigrantes germanos, Racknitz viajó de Alemania a Estados Unidos y ya en este último país recorrió Filadelfia, Nueva York, Boston y Baltimore antes de llegar a Nueva Orleans. Su llegada a Nueva España, sin embargo, no le depararía más que una decepción: Mina había sido ya apresado y ejecutado.⁷

Errante y al parecer no con muchos medios, Racknitz describirá en un librito⁸ su estancia en Texas, Florida y Cuba, además de un segundo arribo en Nueva Orleans, donde se vio atacado de fiebre amarilla y obligado a regresar enfermo a Europa, no obstante un intento de convalecer en Cuba.

De retorno en su país natal, Racknitz participó en la organización de proyectos colonizadores en que fungía como empresario y negociador con los gobiernos involucrados. Sus planes abarcaban no solamente al noreste mexicano, pues Brister refiere la existencia de uno relacionado con “Algeria”.⁹ Ya en los hechos, los proyectos colonizadores de Racknitz en México no tuvieron éxito, entre otras razones porque topó con el problema de la imposición del catolicismo como religión oficial, la lentitud de los gobiernos tamaulipecos, algunas interferencias del legislativo, la guerra con Francia en 1838, la incredulidad de sus compatriotas respecto de sus proyectos, etcétera.¹⁰

El siguiente personaje de importancia en esta serie es Gottfried Duden, el autor de un *Relato de viaje a los estados occidentales de*

⁷ Brister no afirma con seguridad si Racknitz estuvo en Galveston, Matamoros y Tampico, aunque es la ruta que considera probable para su traslado a Nueva España.

⁸ *Kurze und getreue Belehrung für deutsche und schweizerische Auswanderer*, Stuttgart, Imle und Krauss, 1836.

⁹ Brister, “Johann von Racknitz”, p. 53.

¹⁰ *Ibidem*, p. 61-66, 69-78.

Norteamérica (1832),¹¹ cuyo recorrido abarcó varias regiones del valle del río Missouri. Kearney lo considera el escrito que más estimuló el traslado de emigrantes alemanes a Estados Unidos entre 1830 y 1840, señalando a Texas como un escenario de colonización alternativa a Missouri, donde las posibilidades de asentarse se agotaban.¹²

Comienza entonces la elaboración de relatos concentrados en el área texana y no en el escenario genérico del sur norteamericano, y tal es el caso de las cartas de Eduard Ludecus, recientemente traducidas, por cierto, del alemán al inglés.¹³ Ludecus era hijo de un funcionario de corte y esto le daba el beneficio de una buena posición social, lo mismo que una educación de buen nivel, potenciada además por el hecho de ser nativo de la ciudad de residencia de los grandes escritores alemanes del momento: Weimar. Educado para el comercio y los negocios, Ludecus no era excombatiente y sí un civil que quería cambiar su vida rutinaria por otra de colono y propietario. De este objetivo dan testimonio las mencionadas cartas, dirigidas a su familia y editadas por el propio padre de Ludecus en 1836.

Ludecus fue ejemplo del emigrante atraído por Missouri pero convertido en un colonizador de Texas. Enganchado por un médico escocés con atribuciones de empresario colonizador, el doctor John Charles Beales, el destino de Ludecus quedó marcado por su cambio de objetivo, llevándolo a una Texas todavía mexicana. El experimento suponía el traslado de unas 40 familias (en total debían llegar a 800) hacia el actual Eagle Pass, prácticamente sobre las riberas del río Bravo. Asolados por un medio agreste y por incursiones de comanches, los colonos soportaron incomodidades y obstáculos continuos, a la vez que presenciaron el escalamiento del conflicto entre mexicanos y texanos. Su asentamiento, iniciado hacia diciembre de 1833, terminó cancelado por todas estas adversidades, siendo notable el temple con que los colonos las afrontaron

¹¹ Es decir, *Bericht über eine Reise nach den westlichen Staaten Nordamerika's am Missouri an den Jahren 1824, 1825, 1826, 1827*, Elberfeld, S. Lucas, 1829.

¹² Kearney, "Early German Literature about Texas...", p. 168.

¹³ Las cartas fueron publicadas con el título de *Reise durch die Mexikanischen Provinzen Tamaulipas, Cohahuila und Texas im Jahre 1834. In Briefen an seine Freunde*, Leipzig, Johann Friedrich Hartknoch, 1837. La traducción y la edición en inglés de estas cartas ha corrido por cuenta de Louis E. Brister y aparecieron como *John Charles Beales's Rio Grande Colony. Letters by Edward Ludecus, a German Colonist, to Friends in Germany in 1833-1834, Recounting his Journey, Trials, and Observations in Early Texas*, Austin, Texas State Historical Association, 2008.



para tratar de sacar a flote su proyecto. Las cartas de Ludecus dejaron información elocuente de todo ello, y ciertamente que no contribuyeron a presentar a la Texas sureña, la más cercana en todos sentidos a México, como un sitio atractivo para los emigrantes del norte. La vida era ardua ahí y de la parte mexicana no se contaba con garantías de protección plena ante los comunes ataques de los indios bravos.

Algo de lo que deja constancia Ludecus es de que la zona próxima al río Bravo o Grande, aquella donde comenzaban a aparecer concentraciones más grandes y densas de población mexicana (San Antonio, Matamoros), no mostraba el mismo espectáculo de paisajes frescos, agradables y fértiles, como aquellos que su caravana de colonos había podido apreciar en el trayecto de las regiones situadas un poco más al norte, aquellas que las separaban de la población de la Bahía. Las riberas del río Nueces todavía ofrecían una vista mejor que las del Bravo, un poco menos que las del río Frío, pero de cualquier manera no tan deprimentes como las del Bravo, y de cualquier manera, en un punto situado siguiendo el río curso arriba, por el río de Las Moras, todo era mejor. A esta decepción respecto de la naturaleza misma en que debía establecerse su colonia, Ludecus añadió observaciones sobre la situación social de México que contrastaban negativamente con la de Angloamérica: había más clasismo y los pobres parecían muy sometidos, existía el hábito de venderse como esclavo a los acreedores, y la comunicación con los mexicanos no era siempre fácil para los extranjeros, pues pocos hablaban inglés. De establecerse en zonas más altas, donde había menos aridez y también menos población nativa, los colonos vivirían en una parte más benigna y favorable al asentamiento en forma de granja y no de rancho, algo que Ludecus prefería.¹⁴ En cuanto al clima texano, Ludecus confirmaba que en general era bueno, si bien en ocasiones podían venir fuertes y frías tormentas peligrosas para la salud. Sin embargo, este paisaje de continuas praderas, algunas de ellas muy hermosas, prometía prosperidad, buena comunicación y gozo con tal de ser debidamente transformado con la instalación de puentes y un buen tendido de granjas.

Ludecus hizo una estancia en la Bahía, población mexicana cuyos habitantes calculó en 1 500 aproximadamente y cuya vieja misión había quedado ya destruida y abandonada, alejada del nuevo núcleo de pobladores. Ahí pudo notar las pocas necesidades de los habitantes, lo que condenaba a un comerciante norteamericano

¹⁴ *John Charles Beales...*, p. 89-120.

establecido a poder vender muy pocas cosas en su tienda y no obtener ganancias suficientes. De hecho, muchas casas ahí no eran mejores que las chozas de los indios de la región. Un poco más ricas en ajuar resultaban las casas que contaban con una estufa de cocina en su parte central. Finalmente, las viviendas de los más pudientes podían tener varios cuartos, sin que en ninguno de ellos se encontrara siquiera un piso de madera. Con suelos de tierra comprimida y gruesas paredes de piedra (si es que se llegaba a usar este material, lo cual era raro), incluso estas casas prósperas no estaban exentas de goteras; de ahí que todo se mojara —salvo la cama— cuando caían fuertes lluvias. Además de una gran cama, apenas se disponía de más mobiliario que alguno o varios baúles, una mesa y una banca o silla. Para cocinar no había más que un utensilio.

Si éste era el destino de Luducus en Texas, muy distinto había sido el de Friedrich Ernst y el de Detlef Dunt, otros emigrantes procedentes de Alemania que tuvieron mejor suerte en su empresa colonizadora. Dunt era originalmente un alemán súbdito del rey danés en la zona de Holstein, pero con el tiempo se había acercado en una parte alemana más meridional, donde había contraído matrimonio. Su historia es la de un emigrante que logró salir adelante, inspirado por una carta escrita a algún amigo por el referido Ernst, la cual incitó a Dunt a emigrar y se reveló verídica en cuanto a su optimismo sobre escoger a Texas como meta de emigración.¹⁵

No es preciso profundizar mucho en las razones por las que un texto como el de Dunt logró promover la emigración alemana a Texas. En él se plasma de nuevo el poco interés por la convivencia con gente hispánica (“españoles”) y aparece incluso la idea, en plan de estereotipo, de que éstos se inclinan mucho al robo, además de que no se interesan por las labores agropecuarias.¹⁶ Quien tiene una mejor impresión de la población hispanoparlante es Eduard Mühlenpfordt, residente transitorio en México oriundo de Clausthal (Hannover), quien en su extenso y erudito *Ensayo de una fiel descripción de la República de México*,¹⁷ moldeado según el modelo del *Ensayo político* de Humboldt, incluyó un capítulo sobre el estado de Tamaulipas con alusiones a Racknitz y sus intentos colonizadores,

¹⁵ Detlef Dunt, *Reise nach Texas, nebst Nachrichten von diesem Lande; für Deutsche welche nach Amerika zu gehen beabsichtigen*, Bremen, Carl W. Wiehe, 1834. La traducción al inglés de este libro ha sido ya citada en la nota 5 (*vide supra*).

¹⁶ Dunt, *Journey...*, p. 78-79.

¹⁷ Es decir: *Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mejico, besonders in beziehung auf Geographie, Etnographie und Statistik*, 2 v., Hannover, C. F. Kius, 1844. Hay traducción al español por el Banco de México (2 v., México, 1993).



basándose en un nuevo librito publicado por éste en torno a esos afanes suyos.¹⁸ La emigración y la colonización a Texas o Tamaulipas eran experiencias de resultado incierto y así llegaban a los oídos y al conocimiento de los alemanes interesados en saber sobre la colonización en tierras texanas o tamaulipecas, como era el caso de Mühlenpfordt. En su descripción correspondiente a Tamaulipas, el referido Mühlenpfordt hacía pues mención de los intentos de colonización del barón de Racknitz, de quien decía que en 1835 había conseguido finalmente el permiso para establecer su colonia alemana en la zona del río Nueces, el cual, ante los acontecimientos de la rebeldía de los colonos texanos, tuvo que ser prolongado por cuatro años más, al año de 1839. El pasaje en cuestión dice:

Hasta el día de hoy ignoro qué desarrollo tuvo la empresa [de Racknitz]. Sin embargo, un cierto número de familias alemanas parecen realmente haberse establecido en la nueva colonia [...] el nuevo colonos no tiene que desmontar ningún bosque, solamente necesita roturar el suelo de las praderas para que, después de dos años, cuente con un campo productivo del cual puede vivir.¹⁹

Ya en los hechos, como se puede constatar en el aquí varias veces citado artículo de Brister sobre Racknitz, la colonia de este último no despegaba, al contrario de lo que suponía Mühlenpfordt.

Si bien el libro de Mühlenpfordt se editó en 1844, su autor realmente había estado en México entre 1827 y 1834. En situación similar, en cuanto a Texas, estuvo Friedrich von Wrede, señor, autor de un libro aparecido también en 1844 con escenas de la vida en Estados Unidos y Texas en años previos.²⁰ Wrede conoció a Ernst y Dunt hacia 1836 y también había sido un antiguo militar participante en la batalla de Waterloo. Ya en su modalidad de emigrante a Texas, estuvo vinculado con la *Mainzer Adelsverein*, que era una sociedad de acciones con participación de nobles para promover la emigración alemana y ofrecer buenos horizontes de vida a gente empobrecida con pocas perspectivas de tener un buen futuro en su propio país. Según apunta Kearney, las obras de Wrede y Dunt se

¹⁸ El nuevo librito de Racknitz era *Die deutsche Colonie in Tamaulipas*, Baltimore, S. Ludvigh, 1841.

¹⁹ Eduard Mühlenpfordt, *Ensayo de una fiel descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística*, 2 v., México, Banco de México, 1993, v. II, p. 102.

²⁰ *Lebensbilder aus den Vereinigten Staaten von Nordamerika und Texas*, Kassel, Emil Drescher, 1844.

complementaban adecuadamente para tener una idea de todos estos afanes de colonización alemana en Texas, los que involucraban, como ya se decía aquí, asentamientos en el sector centro-sur de Texas a mediados de la década de 1830-1840.²¹

Respecto del escrito de Dunt, Kierney formula un comentario que resulta de interés para entender al tipo de emigrante alemán que parecía lograr mejor sus metas al trasladarse a Texas:

[Dunt] no era un cualquiera en cuanto que sus recursos financieros se situaban claramente a un nivel superior al del promedio [de los emigrantes alemanes en la zona]. Con todo, tiene un lugar en tanto que abogado importante del hombre común que intentaba hacer una nueva vida para sí y su familia en Texas con base en sus iniciativas y patrimonio y no dentro de la estructura y seguridad de un esfuerzo organizado.²²

Así, pese a no ser un individuo tan del promedio, Dunt fue el primero y más eficiente autor en difundir las posibilidades reales del hombre común en tanto que colonizador del sur de Texas. Dunt se estableció en el condado de Colorado.

Se puede apreciar cómo los viajeros alemanes propaladores de las bondades texanas tenían un cierto nivel social y cultural y experimentaban el deseo de abandonar una vida gris y rutinaria. Era el caso de los antiguos militares, provistos de rango de oficial, que al trasladarse a América abandonaban una profesión de que en su país todavía podrían vivir —y en situación de reconocimiento patriótico— por haber combatido a Napoleón. También contaba la idea o impresión de que su país sufría un exceso de población. Se presentaba ya en ellos la situación del llamado “cansado de Europa”, término con el que se terminó designando en Alemania a quienes volteaban hacia América en busca de mejores horizontes sociales, políticos y muy particularmente económicos.²³ Finalmente apuntemos cómo en el acariciado plan de ser propietario en Norteamérica, y por lo mismo de estar provisto de un *status* económico seguro, el emigrante alemán de clase media buscaba evitar cualquier descenso hacia la proletarización o el empobrecimiento, lo que le parecía factible si permanecía en una Europa sobrepoblada y sofocante. La generación surgida en el marco de la cultura social y artística

²¹ Kearney, “Early German Literature about Texas...”, p. 170.

²² *Ibidem*, p. 171.

²³ Mentz de Boege, *México visto por los alemanes...*, p. 269-279, delinea el perfil del alemán emigrante impelido por este tipo de motivaciones hacia las fechas que aquí interesan.



conocida como *Biedermeier* es la que se perfila aquí por lo que toca a la gente de clase media, movida por deseos y temores específicos, como sus mismos criterios sobre el umbral de lo posible y preferible, un sello que se reconoce tanto en su conducta como su escenario mental.

Es natural que en este primer horizonte de relatos sobre la colonización en Texas o emigración a esta misma parte por alemanes no encontremos el tema de las incursiones filibusteras en México, robustecido a mediados del siglo con las nuevas fronteras de 1836 y 1848, cuando el estado de debilidad del país despertaba esperanzas de éxito en quienes emprendían este tipo de aventura violenta. En lo fundamental, la literatura aquí vista informa sobre Texas como un posible y prometedor escenario de colonización y en ella se le presenta como un lugar de bondades climáticas, suelos feraces y al parecer idóneos para colonos con talante audaz y decidido. También es patente en estos personajes, con excepción de Racknitz, una simpatía más bien pobre hacia México y su gente, y en consecuencia una desgana por sondear a profundidad el carácter, la sociabilidad y lo que sus habitantes podrían aportar en la convivencia que debía tener lugar con ellos a partir de la colonización. Las caracterizaciones de los mexicanos por estos autores alemanes son, en general, superficiales, taxativas y a veces despectivas. No deja de explicarse esto en parte por el hecho de que los autores alemanes llegaban a la Texas mexicana desde Estados Unidos y la veían bajo la influencia de las valoraciones norteamericanas; también pudo contar su añoranza o sueño de una patria alemana asentada en tierra americana, como a las claras latía en la expectativa de una adquisición de territorios texanos por parte de Prusia, ese proyecto nebuloso ya mencionado al hablar de Hecke. Pero también tenía que ver el que creyeran percibir incuria y desinterés de parte de los mexicanos sobre el potencial notable de la zona texana, hasta entonces dejado en hibernación y descuido patente.

Una breve fase intermedia entre esa primera literatura de viajes y la del libro de Uhde está marcada por Eduard Harkort y su libro *Aus mexikanischen Gefängnissen*, que en castellano significa *Desde las cárceles mexicanas*. Harkort llegó a tierras texanas de manera más accidentada que los autores ya expuestos y en un itinerario inverso al de ellos: Harkort se trasladó allá desde México, país en que había residido entre 1827 y 1835, año en que decidió adherirse a la causa de independencia agitada por Austin y demás colonos anglosajones avecindados en Texas. En su caso también se trató de un hombre de cultura e ilustración, con un interés claro en los temas

geográficos, geológicos y naturalistas que le fue inspirado por Humboldt y por los propios conocimientos técnicos y científicos que tenía como empleado de una compañía minera británica, la Mexican Company, con operaciones de extracción metalúrgica en Oaxaca y otras partes. Señalo así, por ejemplo, que el ya antes referido Mühlenpfordt se benefició de un buen número de mediciones y datos de coordenadas geográficas recopilados por Harkort, a quien el primero conoció por trabajar precisamente para la misma compañía de minas británica.

Harkort fue uno de esos emigrantes europeos que decidió involucrarse en la vida política mexicana a comienzos de la década de 1830-1840, un atrevimiento que vino a costarle caro y que determinó su deportación por Veracruz, la cual lo llevó a optar por la causa texana y olvidar su interés y preferencias migratorias originales por México. Los pormenores de su conflicto y persecución por Santa Anna se encuentran en su ya citada obra, traducida al inglés no hace mucho tiempo por el ya mencionado profesor Brister de Texas.²⁴ Después de haber peleado en una revolución mexicana bajo el general José Antonio Mejía contra Santa Anna y de verse deportado, Harkort decidió luchar en solidaridad con los rebeldes de Texas, a lo que lo impulsó aún más el haber conocido a Stephen Austin y haberse dejado convencer por éste de la legitimidad de esta causa.

Adolph Uhde y su libro sobre México

El escrito de Uhde se concentra fundamentalmente en Tamaulipas, como se ha mencionado ya, con atención a los sucesos y circunstancias que a juicio del autor son fundamentales en la situación presente (1861) de ese ángulo nororiental y de México en general. Particularmente asolada por revoluciones, ataques de indios bravos, expediciones filibusteras, contrabando, competencia comercial desleal, etcétera, la zona tamaulipeca ha sido un escenario conflictivo desde la separación de Texas y la guerra de 1847, lo que la ha puesto en un estado de vulnerabilidad extrema. Algo que interesa a Uhde es la cuestión sobre si puede terminar desmembrada y anexada a Estados Unidos de una manera semejante a California, Arizona y demás partes perdidas por México en la guerra previa. Tanto por el

²⁴ Eduard Harkort, *In Mexican Prisons. The Journal of Eduard Harkort, 1832-1834*, ed. Louis E. Brister, Austin, Texas A & M University Press, 1986.



abordaje integral típico de un libro de viajero, como por la particular atención prestada a la parte noreste del país que tanto le interesa, el escrito de Uhde ofrece noticias relevantes sobre la política, la sociedad y la economía del estado de Tamaulipas pero también extiende la mirada al marco regional más amplio de esa entidad junto con Nuevo León y Coahuila, y más ampliamente aún se remonta al marco nacional, aquel de los principales sucesos del gobierno general en el periodo de 1848 a 1861. Por ese mismo carácter integral propio de estos escritos, que lo mismo tratan las cuestiones gubernativas que asuntos como el vestido o el tipo de vivienda de los pobladores,²⁵ Uhde destaca por explicar factores circunstanciales y de mentalidad que obstaculizan la actividad comercial del extranjero en el país, por lo menos en su penetración por este ángulo nororiental de México.

Pongamos las cosas, sin embargo, en contexto y recordemos lo que Ignacio del Río escribió hace algunos años sobre el tipo de situación prevaleciente en la franja fronteriza entre México y Estados Unidos en los años inmediatamente posteriores a la guerra de 1847, que es el periodo que nos concierne en relación con el libro de Uhde. En “Tiempo de filibusteros en el noroeste de México”, capítulo del libro *Intereses extranjeros y nacionalismo en el noroeste de México, 1840-1920*,²⁶ Del Río recuerda cómo esta línea fronteriza fue un escenario continuo de intentos de desmembramiento territorial por norteamericanos e individuos de otro origen que adoptaban una tónica de filibusterismo, difícilmente concebible sin la aparente indiferencia —si no es que cómplice pasividad— del gobierno estadounidense ante las violaciones a los acuerdos limítrofes de 1848. Afirma Del Río que “fueron las entidades del noroeste del país, particularmente Sonora y Baja California, las que, por su reconocida desprotección y supuesta importancia económica y estratégica, ejercieron un mayor atractivo sobre los filibusteros, y fue ahí

²⁵ El libro de Uhde incluye un capítulo (Uhde, *Die Länder am untern Río Bravo del Norte*, cap. 3, p. 27-40) dedicado a la presentación de la población en general, que divide en 1) blancos, 2) los que se creen blancos (tienen algo de sangre indígena), 3) indios o proletarios, y 4) mestizos. A ellos suma, como residentes del país, a los extranjeros en él establecidos, tanto norteamericanos como europeos. Desde luego, las referencias a hábitos, formas de vida y aspectos concretos de la cotidianidad en este capítulo, a fuerza de ser generales, no se comparan en cuanto a precisión con las que Uhde dedica a la población tamaulipeca, sobre todo en Matamoros, plasmadas en el capítulo 19 (p. 272-288).

²⁶ *Intereses extranjeros y nacionalismo en el noroeste de México*, coordinación de Ignacio del Río y Juan Domingo Vidargas del Moral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014. El capítulo en cuestión de Del Río, p. 21-76.

donde hicieron éstos las entradas más aparatosas y los más desembozados intentos separatistas”.²⁷ Del Río señala el periodo de 1848 a 1861 (fecha esta de inicio de la guerra civil norteamericana) como aquel en el que más prevaleció el filibusterismo fronterizo referido.

En efecto, la zona noroccidental de México fue la que más patentemente vino a ser el escenario por excelencia de los intentos filibusteros, siendo la entrada de Raousset-Boulbon a la que mejor le queda ese calificativo de “aparatoso y desembozado” utilizado por Del Río, quien así caracteriza una empresa que hace algunas décadas también fue tratada por Margo Glantz con base en relatos de extranjeros.²⁸

Ahora bien, como se sabe, en el noreste mexicano tuvo igualmente lugar en el año de 1851 una entrada filibustera a la manera descrita por Del Río: la frustrada incursión de José María Carvajal encaminada a fundar la llamada República de la Sierra Madre, una entidad que, de haberse creado, muy probablemente hubiera terminado como parte del país vecino de la misma manera que Texas. De este intento trata Uhde con cierta extensión en su libro,²⁹ en lo que le sirven sus propias vivencias en Matamoros como cónsul de Gran Bretaña por entonces. Con base en este episodio deja ver que este tipo de ataque no promete ya éxito alguno a quien por esa parte lo intente, lo cual no significa, por cierto, que Uhde descarte la posibilidad de un desmembramiento nororiental en un nuevo contexto, como se verá más adelante.

Recordemos que el intento filibustero de Carvajal consistió en el deseo de crear una república de comerciantes extranjeros y mexicanos en las regiones nororientales situadas entre el río Bravo y la Sierra Madre, de suerte que por esa parte pudiera evitarse la caprichosa y oscilante imposición de derechos aduanales que jefes militares como Arista, Dávalos, Canales, etcétera, establecían, a menudo en función de pugnas o luchas abiertas desatadas entre ellos mismos. Objetivo de la rebelión era quitar obstáculos a un auge pleno del comercio allí, lo que traería gran beneficio a los comerciantes situados al norte del río Bravo; de ahí que éstos participaran significativamente en ella.

Ahora bien, conforme a las reflexiones de Uhde, el plan de la nueva república pergeñado por Carvajal no podía tener éxito debido

²⁷ *Ibidem*, p. 23.

²⁸ Margo Glantz (ed. y pról.), *Un folletín realizado: la aventura del conde De Raousset-Boulbon en Sonora*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.

²⁹ Uhde, *Die Länder...*, p. 317-328.



a tres razones fundamentales, las cuales no son enumeradas en algún pasaje preciso de su libro sino expuestas en forma más bien difusa a lo largo del mismo:

1. Una república como la concebida en ese momento y contexto, con un poder muy fuerte de parte de los oficiales militares activos en Matamoros, tenía que suponer una alianza firme y estable entre comerciantes y militares; de ahí que la entidad surgida de una tal alianza no pudiera tener ese carácter netamente mercantil que deseaban los filibusteros.
2. Una empresa de este tipo no habría evitado las desavenencias profundas y la competencia permanente, si no es que insalvable, entre los comerciantes norteamericanos y los europeos residentes o temporalmente activos en el Estado que se iba a crear.
3. Para los militares mexicanos en activo dentro de esta zona de frontera será siempre más ventajoso, en cuanto a su afán de dinero y poder, el manejo discrecional de las imposiciones de tarifas aduanales que su incorporación a una república independiente cuya gestación se debía, ante todo, a comerciantes estadounidenses y en que no les quedaría más función que la de políticos. El mismo Carvajal, aunque mexicano de origen, había crecido y estudiado en el país vecino y se había hecho ya a sus cánones.

De suerte que, para Uhde, la configuración misma del poder civil y militar en México hacía inviable que al levantarse Carvajal pudiera crearse una entidad exclusivamente comercial y libre del aparato o interés militar, según lo querían los impulsores del proyecto de Sierra Madre.

Enfrascado con la relación de estos sucesos violentos y disruptivos, cuyo clímax tiene lugar en el año de 1852, según lo muestra en su mismo relato, Uhde se ve precisado a referirse a personajes como Arista, Santa Anna, Vidaurri, Canales, Dávalos, Jáuregui y otros militares y políticos cuyas actividades o decisiones repercutieron en los sucesos principales de la zona nororiental de la república. Las informaciones contenidas en su obra sobre los sucesos políticos generados por estos personajes no aportan ya, para las fechas actuales, datos o perspectivas particularmente novedosas o reveladoras, toda vez que esos años han comenzado a ser estudiados con más detalle por la historia regional y la historia política en

general. Sin embargo, no deja de despertar interés el aspecto interpretativo del libro, es decir, aquella idea general que Uhde se forma del significado de los sucesos y circunstancias en el noreste y de lo que de ellos deduce para el posible destino México.³⁰

Según Uhde, una relación de las condiciones políticas, económicas y sociales del noreste mexicano, tal como la que él presenta, merece atención en cuanto a que en esa región se estarían gestando cambios con consecuencias para la totalidad del país y que marcan incluso el rumbo que éste seguirá en su futuro. Así, en la parte introductoria nuestro autor hace mención de “los bárbaros del norte” como término que se generaliza ya respecto de los habitantes de esa zona y sostiene asimismo que la referencia a sus condiciones de vida y su contexto económico parece revelar esos nuevos rumbos por los que México transitará en las décadas por venir, derivados, desde luego, de la vecindad con Estados Unidos.³¹ Aunque Uhde establece eventualmente distinciones entre los mexicanos del norte y los del resto del país en cuanto a mentalidad y su cultura cotidiana, también es cierto que la zona de frontera e interacción con Estados Unidos se le presenta como un panorama genérico de lo que el país entero va siendo o está en trance potencial de ser.

Lo que Uhde presenta como propio del noreste mexicano y que ha venido a difundirse en todo el país es, a todas luces, un estado de crisis agudizada que lo mismo envuelve a militares que civiles, sobre todo comerciantes (lo mismo nacionales que extranjeros), y cuyas secuencias mucho tienen que ver con la lucha en torno a los ingresos del erario, las políticas de comercio y la injerencia de los intereses extranjeros. Es una crisis que conmueve al Estado hasta sus más profundos cimientos. Para el caso de esta región el punto clave ha sido Matamoros, única aduana que, al decir de Uhde, deja rendimientos al erario, puesto que de Tampico y otros puntos no se obtienen ingresos superiores al monto de salarios de los aduaneros.³² En esta parte se agudizó la importancia política y financiera

³⁰ Un personaje al que Uhde tiene particularmente en cuenta por la repercusión de su poder en Matamoros es el general Mariano Arista (véase Uhde, *Die Länder...*, p. 306-362). Y, desde luego, hay una reseña amplia del último gobierno de Santa Anna y su caída, en p. 343-380. En contraste, Uhde habla muy poco de la guerra de Reforma (apenas cosa de diez páginas, entre p. 376 y 387), al cerrar la última parte de su libro, en que relata los sucesos recientes de Matamoros y de la república.

³¹ Uhde, *Die Länder...*, p. 8-9.

³² El tema de la situación aduanal y económica en general de todos estos puntos es tratado en el capítulo 20, *ibidem*, p. 289-306.



de los militares, de suerte que lidiaban con la comunidad local de comerciantes y combinaban el poder de las armas con el de la negociación y las componendas en la aplicación discrecional de reglamentos arancelarios, así como el recurso a otras concesiones que evitaran rebeliones o secesiones. Uhde da noticia, pues, de los ires y venires de personajes como los antes mencionados militares, lo mismo que de Dávalos, Woll y otros,³³ quienes alternativamente negocian o hacen de mediadores entre el gobierno general de la república y los intereses y las presiones de los comerciantes importadores en la zona.

Sin embargo, como se afirmaba ya, uno de los propósitos de Uhde al escribir su libro es relacionar las secuencias de la política local en Tamaulipas y las de la política a nivel del gobierno general en la república. Asimismo se apuntaba aquí su interés por obtener una especie de diagnóstico sobre el rumbo futuro o posible del país entero, principalmente en función de la vecindad con los Estados Unidos. Veamos entonces lo relativo a los aspectos de cambio positivo percibidos por Uhde tanto en términos regionales como nacionales, aquello bueno que a fin de cuentas tenía que darse después de tantos años de discordia y revoluciones en México y que ahora emerge como una especie de expresión de la crisis en su fase regresiva, esto es, de inicio de la recuperación.³⁴ Es una especie de reacción social con gérmenes de salud, y también para su reconocimiento toma Uhde en cuenta la situación del noreste mexicano.

1. Transformaciones de orden educativo e intelectual, debidas por una parte al descenso de la autoridad moral del clero tras la guerra de Reforma y por otra parte a una mayor presión social para la educación de la juventud. Según Uhde, los últimos años han visto un mejoramiento significativo de la educación en las más grandes ciudades del noreste, al grado de imponerse prácticamente una escolaridad obligatoria de la juventud, embarcada ahora en el aprendizaje de la lectura y la escritura. Faltan aún, en esta parte, bibliotecas públicas y librerías, de suerte que los libros de mayor provecho tienen que ser enviados desde la ciudad de México a

³³ Con Adrián Woll tiene trato Uhde durante algún tiempo y este último concede bastante credibilidad al primero en lo que le comenta sobre los acontecimientos en que se ha visto involucrado, particularmente en su pleito y rompimiento con el general Arista.

³⁴ *Ibidem*, p. 89-119, 400-402, incluyen las consideraciones de Uhde sobre las que se basan las conclusiones que se presentan a continuación.

Tampico, Saltillo o Monterrey. De cualquier manera, los cambios en este sentido van siendo de importancia histórica decisiva, pues Uhde entiende la Reforma en México como el equivalente a la gran transformación acarreada por Lutero y reformadores similares.³⁵

2. Transformaciones en el personal político: junto al poder de los militares ha ido surgiendo el de algunos funcionarios (“empleaditos” los llama Uhde) que son ya capaces de movilizar militarmente a la ciudadanía, a veces incluso para formar ejércitos ciudadanos.³⁶ Es el caso de Rufino Rodríguez y Santiago Vidaurri, quienes fueron respectivamente secretarios de Cárdenas y Ampudia, gobernadores de Tamaulipas y Nuevo León, y quienes construyen su legitimidad política atendiendo a las demandas de los negociantes, que brindan así los apoyos morales y materiales para este nuevo tipo de liderazgo. Que éste es el fortalecimiento local de la autoridad civil que a nivel nacional está representada por Benito Juárez, es algo que Uhde no dice pero que cabe deducir de su exposición.
3. Una importancia inédita de la opinión pública, toda vez que fue ésta, según Uhde, la que permitió la victoria del partido liberal sobre el conservador en la recién terminada guerra de Reforma. El partido conservador se habría apoyado en el capital del clero, en tanto que el liberal en el de la opinión pública, que representaba el fiel de la balanza en la disputa. Uhde muestra más simpatías por el partido liberal, al que identifica con la causa del orden y la tranquilidad republicanos, las mejoras materiales, el progreso gradual de las luces y del bienestar, tal como lo piden diarios

³⁵ *Ibidem*, p. 402, en que utiliza la palabra *Reformation*, que remite a esos personajes de reforma espiritual. Uhde se muestra confiado de que México pueda mantenerse en el camino de la Reforma y se acerque progresivamente al tipo de condiciones que prevalecen en los países europeos civilizados, además de que con el beneficio de un gobierno eficiente en el reordenamiento de las finanzas y la consecución de la confianza pública, los mexicanos logren, gracias a su carácter voluntarioso, vivir un nuevo amanecer. De cualquier manera, sostiene, sería absurdo esperar que después de tanto desorden, lucha partidista, corrupción e ineficiencia política, repentinamente surja un gobierno ordenado. Más bien sitúa el cambio en el orden de la presión y congruencia de la sociedad en su liberación del clero y su aspiración al orden.

³⁶ La ruptura entre Arista y Woll parece marcar, en la zona de Tamaulipas, el final del dominio irrestricto de los militares. La llegada de Woll a la gubernatura de ese estado parece significar un clímax en este dominio, pero su rompimiento con Arista resquebrajaría tal poder. *Ibidem*, p. 359-366.



como *El Siglo Diez y Nueve*, *El Eco del Comercio* o *El Monitor Republicano*. Respecto de los conservadores, su vinculación con el clero le es visiblemente desagradable y la juzga anacrónica.

Apuntadas las circunstancias que han generado procesos positivos y negativos en el país por esos años, conforme a la presentación de Adolph Uhde, resta terminar este brevísimo sumario de sus ideas señalando que pese a todo él no descarta la posibilidad de que un estado como Tamaulipas pueda desprenderse de México y pasar a ser parte de Estados Unidos. Al terminar su libro,³⁷ Uhde hace referencia a la guerra de Secesión norteamericana y a los prospectos de su desenlace por lo que toca a la relación con México. Según Uhde, si la Confederación logra su independencia, entonces su naturaleza de Estado esclavista le hará buscar la anexión total de México para extender ahí esa práctica, a la vez que la adquisición de ese gran territorio le dará más elementos para resistir el próspero poder de la Unión, que seguiría siendo su enemigo. Si gana la Unión, deja ver, se harán sentir, de cualquier manera, fuerzas o tendencias en sentido de desmembramiento: “en cualquier caso [del resultado de la guerra de Secesión], parece ser una necesidad el que las tierras situadas en la orilla derecha del río Grande y que se extienden hasta la Sierra Madre terminen por formar una unidad política, dado que sus condiciones climáticas y geográficas no dejan de formar un todo con Texas”.³⁸

Ante la pregunta sobre qué sector de esa entidad unificada y de población mezclada de mexicanos y norteamericanos o europeos tendría preeminencia a la hora de las decisiones conflictivas o los puntos de vista encontrados, ésta es una cuestión que por anticipado Uhde ha respondido ya muy al inicio de su libro, donde asegura que son los pueblos del norte, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, los que trazan el rumbo del poder y la prosperidad, así como del avance cultural, a la humanidad entera a lo largo del planeta.³⁹ Obviamente, se haría valer el liderazgo de los norteamericanos y europeos del norte, en suma, de los pueblos de rama germánica y empeñados en el desarrollo masivo industrial.

³⁷ *Ibidem*, p. 403-407.

³⁸ *Ibidem*, p. 407.

³⁹ *Ibidem*, p. 17-18.



Conclusiones

Como se ha constatado, la obra de Uhde retoma algunos temas de la literatura alemana de viajeros previamente publicada sobre Texas y Tamaulipas, aunque dándoles un aspecto conclusivo que ésta no mostraba en lo relativo al peso de las características geográficas comunes a Texas y Tamaulipas. Para Uhde se trata de una entidad que tendrá que ser mexicana o norteamericana pero que no puede seguir en situación de indefinición respecto del espíritu, la política y la sociabilidad que mueven a su población. Convencidos de las ventajas naturales de estas tierras (sobre todo en Texas), así como de las derivadas de su situación geográfica para la expansión comercial desde Norteamérica, empresa esta última de iniciativa humana y no un simple resultado del accionar de fuerzas naturales, los autores previos, de cualquier manera (salvo Racknitz), se habían ya decepcionado de la falta de autoridad, control e iniciativa de parte de México. Autores como Dunt, Ernst, Harkort y otros intuían la inviabilidad de una colonización estable en términos de convivencia con los mexicanos. Por consiguiente, algo que anotaron o insinuaron en sus obras fue la circunstancia de que el río Bravo del Norte marcaba una especie de frontera natural y humana que no venía al caso ignorar, concluyendo también sobre la idoneidad de una colonización texana por los emigrantes del norte, afectos a unidades agrícolas tipo granja, capaces de contener a los indios bravos y diestros para construir la necesaria infraestructura de las comunicaciones.

En el caso de Uhde tenemos a un autor que parte más abstractamente de un espacio de comercio y tráfico humano, que para el caso de Tamaulipas y Texas está dado por la geografía de las praderas (factor geográfico), la temperatura generalmente benigna (factor climático) y la atracción tipo imán que la actividad y prosperidad norteamericanas ejercen para su unificación e integración al ámbito estadounidense (factor histórico). Así, en la mirada de Uhde se conjugan las circunstancias geográficas e históricas para converger en la unificación de Texas y Tamaulipas como algo inevitable. A partir de ello formula su drástica y tajante conclusión sobre el destino de estos territorios, en un momento en que acontecimientos no menos drásticos, como la guerra de Secesión norteamericana y los preliminares de la intervención monárquica en México, anuncian la posibilidad de muy significativos cambios territoriales a nivel de los grandes países.



Parece interesante terminar el presente artículo sobre Uhde y su libro haciendo referencia al claro contraste entre su actitud frente a México y la mostrada por ese otro alemán también interesado en la zona noreste del mismo, en su caso por el proyecto de la colonización, que fue Johann von Racknitz. Mientras Uhde asumió que el mayor desarrollo económico y poderío político de los pueblos del norte hacían inevitable el influjo dominador de Estados Unidos sobre su vecino del sur, relegando así a México a la posición de dominado y atendido pasivamente a las iniciativas del colindante poderoso, a Racknitz lo alentó en cambio una convicción permanente sobre las posibilidades de México y un sentimiento de lealtad hacia este mismo país, no obstante sus frustrantes fracasos colonizadores. Él no dejó de apostar por México e incluso llegó a poner su experiencia militar al servicio de este país, tomando las armas a su favor durante la guerra con Estados Unidos; de ahí el otorgamiento de una pensión vitalicia por parte del gobierno mexicano como recompensa a esa lealtad y fidelidad.⁴⁰ Racknitz volteó a ver al sur y lo juzgó digno de su pasión. De una manera que nos puede recordar en algo a Tocqueville, todo indica que él no cifró los destinos de los pueblos y la humanidad en factores de arrastre indefectible que eliminaran o minimizaran los alcances de la opción personal y afectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Bericht über eine Reise nach den westlichen Staaten Nordamerika's am Missouri an den Jahren 1824, 1825, 1826, 1827*, Elberfeld, S. Lucas, 1829.
- BRISTER, Louis E., "Johann von Racknitz: German Empresario and Soldier of Fortune in Texas and Mexico, 1832-1848", *Southwestern Historical Quarterly*, v. XCIX, n. 1, 1995.
- COVARRUBIAS, José Enrique, *Visión extranjera de México 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*. Mühlenpfordt, Sartorius, Fossey, Domenech, Biart, Zamacois, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.
- KEARNEY, James C., "Early German Literature about Texas and Detlef Dunt's Place in it. A Bibliographical Essay", en Detlef Dunt, *Journey to Texas, 1833*, Austin, University of Texas Press, 2015.

⁴⁰ Louis E. Brister, "Johann von Racknitz...", p. 77-78.



Kurze und getreue Belehrung für deutsche und schweizerische Auswanderer, Stuttgart, Imle und Krauss, 1836.

MENTZ DE BOEGE, Brígida Margarita von, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A., “La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México”, en *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962.

PFERDEKAMP, Wilhelm, *Auf Humboldts Spuren. Deutsche im jungen Mexiko*, Munich, Max Hueber Verlag, 1958.

UHDE, Adolph, *Die Länder am untern Río Bravo del Norte, geschichtliches und erlebtes, mit einer Übersichtskarte*, Heidelberg, J. C. B. Mohr, 1861.